

ARETÉ Y SERVICIO: LA VIRTUD COMO FUNDAMENTO DEL LIDERAZGO NAVAL

♦ RESUMEN ♦

La crisis del heroísmo contemporáneo revela una desorientación moral en sociedades actuales, donde "narco-héroes" reemplazan modelos tradicionales de virtud. Este ensayo contrasta la *paideia* griega —centrada en la *areté*— con anti-modelos propagados por medios y cultura popular. Integrando filosofía clásica, crítica cultural y reflexión educativa, se examina especialmente la formación ética en instituciones militares como herederas de los *Guardianes* platónicos. Se argumenta que recuperar una formación integral del carácter, basada en valores trascendentes, es condición necesaria para restaurar la orientación moral y construir ciudadanía virtuosa capaz de servir al bien común.

Palabras clave: *Paideia*, *areté*, educación, moral, heroísmo.

ARETÉ AND SERVICE: VIRTUE AS THE FOUNDATION OF NAVAL LEADERSHIP

♦ ABSTRACT ♦

This article addresses the crisis of heroism in contemporary society, analyzing how traditional virtue has been eroded by the rise of "narco-heroes." Utilizing the framework of Greek *paideia* —centered on *areté*— and Platonic philosophy, it evaluates the role of military institutions as modern "Guardians" responsible for ethical preservation. The study concludes that restoring an integral, value-based formation of character is a prerequisite for both effective naval leadership and the cultivation of a citizenry oriented toward service and the common good.

Keywords: *Paideia*, *areté*, education, morality, heroism.



HUGO VALENZUELA ROSENZUAIG

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
Magíster en Ciencias con especialidad en sistemas de calidad y productividad (ITESM)
(hvalenzuela@pucv.cl)
Viña del Mar, Chile



GENOVEVA ALBURQUERQUE FUSCHINI

Profesora, Academia Politécnica Naval
Magíster en Educación (USS)
(implalux@gmail.com)
Viña del Mar, Chile



CARMEN VALDERAS CALDERÓN

Profesora, Academia Politécnica Naval
Magíster en Docencia en Educación (UNAB)
(dvalderasc@gmail.com)
Viña del Mar, Chile

Nuestra patria tiene muchos mitos que son parte de nuestra historia y tradición. Por generaciones nuestro país se formó con tradiciones y costumbres, forjando una nación con esfuerzo y valores. El camino no ha sido fácil, pero este Chile sí que ha cambiado, aunque no necesariamente en la dirección que nuestros ancestros habrían aplaudido.

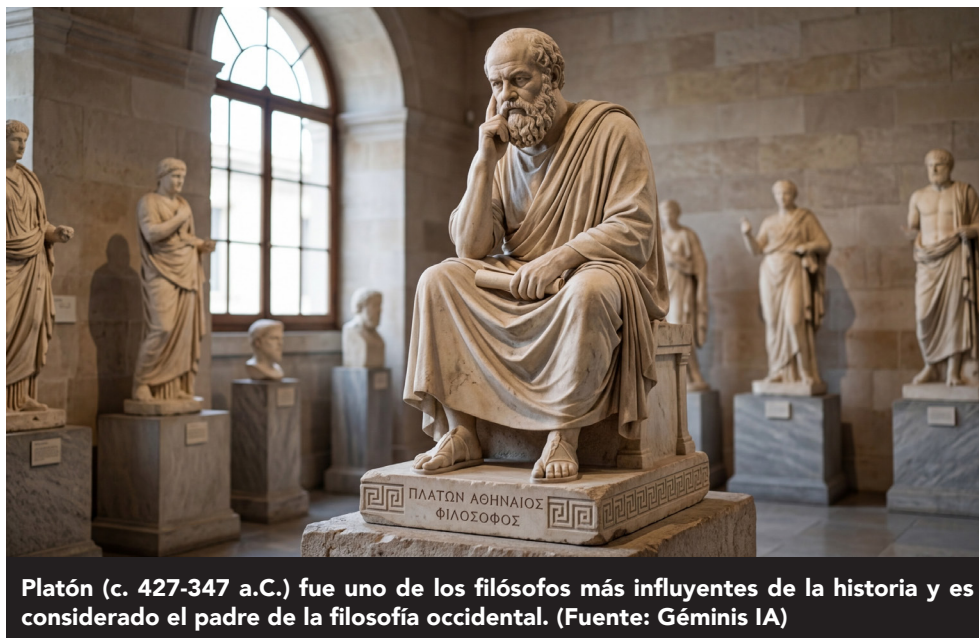
La situación actual respecto a la falta de dirección juvenil y el culto a "narcó-héroes" sin virtudes representa una crisis de modelos heroicos de proporciones épicas. Parece que para muchos de nuestros jóvenes es mucho más inspirador admirar a alguien cuya principal habilidad consiste en evadir la ley mientras conduce un BMW robado – al más puro estilo de un juego de video como GTA – que a quienes dedican décadas a forjar su carácter. Esta crisis no constituye un simple "problema generacional" que va a pasar cuando maduren – *spoiler alert*: eso no va a pasar. Esto parece ser una manifestación profunda de la desorientación moral de las sociedades contemporáneas –.

Básicamente, hemos perdido el norte con la precisión de un GPS defectuoso.

Para comprender esta inversión de valores es necesario contrastarla con la tradición educativa griega clásica, que durante siglos formó el carácter a través del cultivo sistemático de la excelencia humana. El vacío de modelos éticos ha conducido a la exaltación de figuras que encarnan poder, riqueza y éxito inmediato, pero carecen de virtud – como si la virtud fuera un accesorio opcional. Esta inversión de la jerarquía de valores revela una degradación de la antigua *paideia*¹ y de la *areté*² que habría hecho llorar a Sócrates.

El Mito como Instrumento Formativo

Platón comprendía profundamente el poder del mito como herramienta educativa, aunque probablemente no imaginó que dos milenios después estaríamos usando ese mismo poder para glorificar



Platón (c. 427-347 a.C.) fue uno de los filósofos más influyentes de la historia y es considerado el padre de la filosofía occidental. (Fuente: Géminis IA)

1. La *Paideia* no se traduce simplemente como "educación", sino como la formación integral del individuo para convertirse en un ciudadano pleno, virtuoso y culto. Su objetivo último es la consecución de la *areté* (excelencia).

2. El concepto de *Areté* es, de hecho, el núcleo moral del término aristóteles. Originalmente significaba cualquier tipo de excelencia o perfección funcional (la *areté* de un caballo es ser rápido y fuerte), pero los filósofos griegos, especialmente Aristóteles, lo elevaron a la excelencia humana y moral.

sicarios. En *La República*, advierte que los mitos contados a los jóvenes deben ser cuidadosamente seleccionados, pues el que *es aún joven y tierno no puede discernir lo que es alegoría de lo que no lo es, sino que lo que recibe en su opinión a esa edad suele hacerse indeleble y difícil de cambiar*³ (Rep. II, 377e). Básicamente describió el efecto de TikTok 2400 años antes de su invención.

Los mitos griegos no eran mero entretenimiento, sino instrumentos pedagógicos que inculcaban virtudes. Las historias de Héctor defendiendo Troya, la perseverancia de Ulises, o el sacrificio de Antígona, creaban mapas morales que orientaban el comportamiento juvenil. Estos relatos presentaban héroes que enfrentaban dilemas morales reales y sufrían consecuencias auténticas – un concepto revolucionario para nuestra época donde las consecuencias son para “los perdedores”. Su función no era solo entretener sino instruir: el mito era, en palabras de Aristóteles, *imitación de una acción*⁴ (Poética, 1449b), destinada a provocar catarsis y reflexión moral.

Como subraya Jaeger (1946), la educación antigua aspiraba a modelar el carácter mediante la imitación de ejemplos excelsos. La *mimesis*⁵ de lo noble formaba hábitos virtuosos, preparando al joven para la vida pública y el sacrificio. La *paideia* griega no formaba técnicos eficientes sino almas virtuosas – evidentemente un error estratégico desde la perspectiva del mercado laboral moderno.

¿Qué estamos haciendo hoy? ¿dónde hemos puesto el foco?

Chile tiene sus propios “mitos nobles” que funcionaron así durante generaciones. Prat en Iquique, Cochrane en Corral y Valdivia, Carrera Pinto y los Héroes de la Concepción, los hermanos Carrera, El teniente Merino y la Laguna del Desierto. Estas narrativas

crearon generaciones que entendían conceptos como honor, sacrificio y servicio a la patria. Gabriela Mistral lo comprendió cuando en 1919 escribió:

“Es hermosa nuestra historia, y para dar en una narración a nuestros hijos la llamada del heroísmo, no necesitamos recurrir ni a Grecia, ni Roma, si Prat fue toda Esparta.”

La poetisa reconocía que el heroísmo de Prat encarnaba perfectamente el *ethos* aristotélico del hombre virtuoso.

Pero claro, ¿para qué recordar a jovencitos que murieron por ideales cuando podemos admirar a quienes viven lujosamente sin tenerlos?

En contraste, los “mitos” contemporáneos con antihéroes que incluso están abiertamente relacionados al narcotráfico, propagados por series de *streaming*, música y redes sociales, operan como una *anti-paideia* perfectamente diseñada. Presentan narrativas donde el poder se obtiene sin virtud, la riqueza sin esfuerzo honesto, y el respeto sin dignidad moral --- todo disponible con entrega *express*.

La Ausencia de la Areté y sus Consecuencias

En la ética aristotélica, la *areté* designa la perfección de la naturaleza racional del ser humano. *La virtud es un hábito electivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón*⁶ (Ética a Nicómaco, II, 1106b). Básicamente, ser virtuoso requiere práctica constante, reflexión continua y equilibrio, conceptos tan impopulares hoy como leer el manual de instrucciones en la era de los tutoriales de 15 segundos en *youtube*. En la Grecia

3. Platón advierte que el alma juvenil asimila de modo indeleble las primeras imágenes morales que recibe (Rep. II, 377e), lo que evidencia la importancia de una educación formativa temprana en virtud, fundamento indispensable para el ejercicio ético del liderazgo.

4. Aristóteles define la tragedia como “imitación de una acción” (Poética, 1449b), subrayando que la representación de actos virtuosos cumple una función formativa: modelar el carácter mediante la contemplación e imitación de lo noble, principio esencial en la educación del liderazgo.

5. Mimesis es un término griego que significa imitación, representación o reproducción.

6. Aristóteles define la virtud como “un hábito electivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón” (Ética a Nicómaco, II, 1106b), destacando que el liderazgo ético exige deliberación prudente y equilibrio moral en la acción.

clásica, la *areté* era el núcleo de toda educación. Los jóvenes aspiraban a emular a los *aristoi* – que no eran los que tenían más éxito ni dinero, sino “los mejores” en términos de virtud moral.

Qué concepto más obsoleto: aspirar a ser “el mejor” en virtud cuando se puede ser “el más exitoso” en truculencia y con muchísimo menos esfuerzo. Los héroes como Aquiles o Héctor eran admirados porque encarnaban valor, justicia, templanza y sabiduría práctica. Los mitos que narraban sus hazañas servían como “mentiras nobles” – relatos que transmitían verdades morales fundamentales. Rudimentario comparado con nuestras “mentiras ignobles” contemporáneas que ficcionalizan el vicio como si pudiera ser una virtud aspiracional.

El ideal de *areté* formaba ciudadanos capaces de gobernarse a sí mismos antes de gobernar a otros, – requisito evidentemente anticuado que ya no se lo aplicamos a nadie con poder real. Aristóteles enseñaba que *el fin de la política es la vida buena*⁷ (Política, III, 1280b), no la acumulación de poder sino la vida buena para todos. Sin virtud, la comunidad inevitablemente degenera. La educación moral consistía en ejercitar la voluntad hasta que la justicia, prudencia y valor se hicieran connaturales. Formar hábitos buenos requería el mismo esfuerzo que hoy dedicamos a formar hábitos malos.

En contraste, muchos jóvenes contemporáneos encuentran modelos mediáticos que ofrecen exactamente lo opuesto: poder sin virtud, riqueza sin honor, estatus sin excelencia moral. Los “narco-héroes” representan la antítesis perfecta de la *areté* griega: buscan gratificación inmediata, evaden responsabilidades, sirven únicamente intereses personales, y rechazan el sacrificio por el bien común.

La desaparición de este horizonte educativo explica la crisis actual. Cuando la excelencia deja de ser virtud cultivada y se convierte en mera eficacia, cuando el

éxito reemplaza al carácter, el heroísmo se disuelve en espectáculo. Como advierte Pieper (2009), una sociedad que pierde el sentido de la virtud convierte la acción en activismo vacío y la libertad en mera elección sin dirección moral.

El Colapso del Sistema de *Paideia*

Lo importante ahora es lo rápido, lo superficial. A nadie le interesa la historia porque “eso ya pasó”, ni el mito porque “son cuentos para niños”; sólo interesa el ahora – este preciso instante *emifero*,⁸ como dijo un conocido personaje. El pensamiento de nuestros jóvenes se ha empequeñecido: su mundo es inmediato; es más fácil idolatrar a un narco con Instagram verificado que a un letrado con un libro académico que nadie leerá.

Platón entendía que la educación – la *paideia* – debía formar integralmente el carácter a través de música, gimnasia y filosofía. Sabía que los jóvenes imitan naturalmente los modelos que se les presentan, por lo que estos debían encarnar virtudes auténticas. Los mitos correctos generaban *mimesis* virtuosa, mientras que los mitos corruptos producían *mimesis* viciosa. Nosotros hemos perfeccionado este segundo tipo con eficiencia industrial.

Aristóteles profundizó esta visión: las virtudes se adquieren mediante imitación de modelos virtuosos, se fortalecen con práctica constante, y se perfeccionan con reflexión racional. Las narrativas heroicas no solo informan la mente, sino que forman el carácter. Lástima que nadie le explicó que en el siglo XXI preferiríamos formar patrones de aspiración a la ilegalidad lucrativa.

La modernidad tardía ha desplazado los antiguos ideales heroicos por modelos contruidos desde los medios masivos. Las figuras que hoy encarnan “admiración pública” no se distinguen por sacrificio o integridad, sino por visibilidad mediática e “influencia” digital. En términos de Byung-Chul Han (2014), vivimos en una sociedad

7. Al afirmar que “el fin de la política es la vida buena” (Política, III, 1280b), Aristóteles establece que toda forma de autoridad —incluido el liderazgo— debe orientarse al bien común y a la perfección moral de la comunidad.

8. El personaje en cuestión, al calor de una entrevista por TV, realmente quiso decir “efimero”.

del rendimiento⁹ donde el éxito sustituye a la virtud, y el reconocimiento se confunde con la gloria auténtica.

Este fenómeno revela una profunda mutación antropológica: el héroe clásico actuaba por deber y trascendencia; el ídolo contemporáneo actúa por rentabilidad simbólica inmediata. Charles Taylor (1994) ha mostrado que la cultura moderna, al perder sus raíces trascendentes, absolutiza el yo individual y reduce la moral a autenticidad subjetiva – “sé tú mismo” se convierte en el único mandamiento, sin importar si “tú mismo” eres un desastre moral. Sin referencia objetiva al bien común, el heroísmo degenera en autopromoción narcisista.

Sin una *paideia* coherente que cultive la *areté*, los jóvenes quedan expuestos a modelos que la cultura popular presenta como exitosos pero vacíos moralmente. La desigualdad socioeconómica agrava esto: cuando los caminos tradicionales

hacia la excelencia parecen inaccesibles, las alternativas ilegales ganan atractivo porque prometen poder inmediato sin formación del carácter.

La cultura mediática, al glorificar violencia y consumo ostentoso, produce una *anti-paideia*: forma la sensibilidad hacia el éxito inmediato sin esfuerzo y desfigura la idea de excelencia. Los “narco-héroes” ofrecen narrativas atractivas, pero moralmente vacías. Como advierte Gilson (1997), cuando la educación se separa de la verdad y del bien, el saber se vuelve mero instrumento de dominio.

Los Guardianes de la República y la Formación Militar

La relevancia de la *paideia* platónica se manifiesta particularmente en la formación de quienes tienen el monopolio de la



Cadetes Escuela Naval en su etapa de formación militar.
(Fuente: Armada de Chile)

9. Byung-Chul Han describe la modernidad como una “sociedad del rendimiento” (La sociedad del cansancio, 2014), en la que el éxito y la productividad sustituyen a la virtud como criterio de valor, desvirtuando la noción clásica de liderazgo ético.

fuerza. En *La República*, Platón dedica extensos pasajes a la educación de los *Guardianes*.¹⁰ Su formación no puede limitarse a instrucción técnico-militar, sino que debe ser fundamentalmente moral y filosófica.

Platón insiste que los *Guardianes* deben ser educados con los mitos correctos. Los futuros soldados necesitan narrativas que les enseñen cuándo es noble morir, qué causa merece sacrificio, cómo distinguir entre valor auténtico y mera agresión. Distinciones evidentemente demasiado sutiles para nuestra era de simplicidad moral binaria.

En instituciones como las Fuerzas Armadas, la educación ética busca encarnar la *areté* en forma de disciplina, valor y lealtad. La educación militar tradicional ha comprendido esta necesidad. Los códigos de honor, ceremonias, símbolos patrios, historias de héroes, todo esto constituye una mitología formativa que busca inculcar virtudes específicas. Francamente arcaico comparado con los mitos contemporáneos de enriquecimiento rápido sin escrúpulos.

Sin embargo, cuando esta formación ética se debilita o corrompe, los resultados son devastadores. Soldados sin *areté* pueden convertirse en mercenarios, oficiales sin virtud pueden abusar de su autoridad, fuerzas armadas sin *paideia* pueden servir intereses espurios. Aunque, ¿por qué sorprenderse cuando la sociedad civil ha decidido que la virtud es opcional?

Hacia una recuperación de la *Paideia* contemporánea

¿Cómo establecer un cambio significativo en los niños y jóvenes que se transformen

en adultos comprometidos con sus comunidades? La solución no puede ser simplemente nostálgica sino creativa: recuperar principios de la *paideia* griega adaptados al contexto actual.

El desafío consiste en reconstruir una *paideia* que, sin negar la modernidad, recupere su centro ético. La educación debe volver a unir conocimiento técnico y virtud moral para formar personas capaces de actuar con prudencia y justicia. Como recuerda Pieper (2009), las virtudes cardinales son las condiciones internas de la perfección humana.¹¹

Con Educación: Una educación integral, no sesgada ideológicamente, donde se enseñen las tradiciones, la historia real, educación cívica y filosofía para que desarrollen análisis crítico en lugar de repetir lo que ven en redes sociales, donde se fortalezcan valores éticos fundamentales.

La educación idónea es fundamental para el desarrollo de una sociedad. Debe estar de acuerdo a las características culturales, respetando costumbres y tradiciones; ser integral, no sesgada; adaptarse a los requerimientos reales y permitir que la sociedad se fortalezca. Si la educación no permite el surgimiento de una sociedad, el proceso educativo está fallando – y eso es lo que pasa en Chile, donde algunos estudiantes, en número creciente, prefieren adherirse a bandas de narcos, drogarse o robar, en vez de estudiar en escuelas que no les ofrecen futuro visible.

Esto implicaría:

- En el ámbito educativo: Recuperar la formación del carácter como objetivo central. Crear nuevos "mitos nobles" que presenten modelos de excelencia que encarnen virtudes auténticas.
- En el ámbito cultural: Desarrollar narrativas que presenten héroes reales – desde los históricos como

10. Los Guardianes, según Platón, son la clase de élite de la ciudad ideal, educada para ser la protectora y dirigente. Se divide en Auxiliares (guerreros valientes) y Gobernantes-Filósofos (sabios), dedicados exclusivamente al servicio público, sin propiedad ni familia, para asegurar la justicia de la polis.

11. Pieper afirma que "las virtudes cardinales son las condiciones internas de la perfección humana" (Las virtudes fundamentales, 2009), enfatizando que el liderazgo auténtico requiere una disposición interior ordenada hacia el bien.

- Prat y Aldea hasta contemporáneos como científicos, empresarios éticos, artistas comprometidos, profesores rurales desconocidos –, cuyas historias incluyan tanto esfuerzos como recompensas de la vida virtuosa. Crear mitos nobles con modelos de integridad: científicos honestos, servidores públicos justos, educadores que viven su vocación.
- En el ámbito socioeconómico: Asegurar que los caminos virtuosos hacia la excelencia sean realmente accesibles y recompensados socialmente.
 - En el ámbito comunitario: Fortalecer espacios donde los jóvenes puedan practicar virtudes – deportes, arte, servicio comunitario – bajo guía de mentores que encarnen la *areté*. Han (2020) sugiere que los rituales y símbolos compartidos son esenciales para restaurar comunidad moral.¹²
 - En el ámbito mediático: Reconocer la responsabilidad de los medios como creadores de mitos contemporáneos, promoviendo narrativas que eleven el carácter humano.
 - En el ámbito militar: Recuperar y actualizar la tradición formativa que hizo de figuras como los héroes de Iquique, los de La Concepción y de la Laguna del Desierto modelos de excelencia moral, no solo militar.

Conclusión

La crisis de los “narco-héroes” revela un conflicto más profundo: la ausencia de una educación integral que cultive la excelencia del carácter. La crisis del heroísmo refleja un quiebre en la educación moral de Occidente. Al perder el vínculo entre mito y virtud, la sociedad ha sustituido la formación del carácter por la idolatría del éxito.



Tradicional desfile en la Plaza Sotomayor de Valparaíso, se realiza cada 21 de mayo para conmemorar el Día de las Glorias Navales y el Combate Naval de Iquique. (Fuente: Armada de Chile)

12. Han sostiene que los rituales y símbolos compartidos son esenciales para restaurar la comunidad moral (La desaparición de los rituales, 2020), pues reintroducen sentido y cohesión ética en una cultura fragmentada por el individualismo.

Los griegos entendían que sin modelos dignos de imitación y sin narrativas que inspiren virtud, las sociedades se fragmentan moralmente. Platón y Aristóteles comprendieron que el alma necesita imágenes del bien para aprender a amar la justicia. Nosotros hemos demostrado que tenían razón, aunque por la vía del contraejemplo más caro de la historia.

La pérdida de referentes morales genera vacío formativo peligroso. Sin mitos nobles, los jóvenes buscan modelos en la cultura mediática, donde la notoriedad suplanta el honor. Chile tiene héroes auténticos, desde los grumetes de la Esmeralda hasta científicos contemporáneos. El problema no es la ausencia de modelos virtuosos sino nuestra incapacidad colectiva para darles la visibilidad que merecen.

El poder del mito para formar o deformar el carácter no ha disminuido en la era moderna; simplemente ha cambiado de vehículo. Las series, películas, música y redes sociales siguen operando como instrumentos mitológicos, pero transmiten valores opuestos a la *areté*.

La recuperación no requiere imponer valores ajenos, sino redescubrir una

sabiduría educativa que reconoce que el desarrollo técnico sin formación ética produce decadencia. El heroísmo ético no consiste en la ausencia de error, sino en la capacidad de orientar la libertad hacia el bien común. Formar héroes en el siglo XXI exige una cultura que premie la virtud, no la astucia; el servicio, no la vanidad.

El heroísmo auténtico no se mide por la fama, sino por la fidelidad al bien. Recuperar la *areté* como horizonte educativo es condición para una ciudadanía virtuosa. La verdadera fortaleza de una sociedad no reside en su capacidad de generar riqueza rápida, sino en su habilidad para crear mitos nobles que formen ciudadanos que aspiren a la excelencia.

En un mundo saturado de imágenes fugaces, el mito noble vuelve a ser – como en la Grecia antigua – el camino más humano hacia la verdad y la virtud. Aunque reconozcamos que esto requiere visión a largo plazo tan compatible con nuestra era de resultados inmediatos como el agua con el aceite.

Y, para reflexionar: ¿cómo andamos por casa?



LISTA DE REFERENCIAS

1. Aristóteles. (2020). *Ética a Nicómaco* (J. Marias, Trad.). Gredos.
2. Aristóteles. (2020). *Política* (M. García, Trad.). Gredos.
3. Aristóteles. (s. f.). *Poética*.
4. Gilson, É. (1997). *El espíritu de la filosofía medieval*. EUNSA.
5. Han, B.-C. (2014). *La sociedad del cansancio*. Herder.
6. Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder.
7. Jaeger, W. (1946). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.
8. Mistral, G. (1919). *El patriotismo de nuestra hora*. En *Magisterio y niño*. Editorial Andrés Bello.
9. Pieper, J. (2009). *Las virtudes fundamentales*. Rialp.
10. Platón. (2017). *La República* (A. Camarero, Trad.). Universidad Adolfo Ibáñez.
11. Taylor, C. (1994). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Paidós.